

AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 18
Número 1

Enero - Abril 2023
Pp. 139 - 160

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

«Hay niñas con pene y niños con vulva». Asociaciones de familias con hijos e hijas trans: avanzando hacia nuevas maneras de comprender la transgeneridad

Ana Belén Castaño Gómez
anabelen.journal@gmail.com

Rafael Cáceres Fera
rcacfer@upo.es

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

Recibido: 08.08.2021

Aceptado: 17.06.2022

DOI: 10.11156/aibr.180107



RESUMEN

Hasta hace relativamente poco tiempo, la transgeneridad¹ era una categoría de género reservada exclusivamente a la adolescencia y la edad adulta. Paralelamente a la creciente visibilidad de los niños trans², cada vez son más las asociaciones creadas por sus familias. Este artículo indaga en el modo en el que estas familias se agrupan en organizaciones específicas para la infancia trans³, cómo surgen, y cómo entienden y explican la transgeneridad. Presentamos un estudio cualitativo en el que se analizan los discursos oficiales, así como las narrativas de madres y padres que pertenecen a Chrysallis, la principal asociación española de familias con niños trans. Hemos podido comprobar que, al unirse en asociaciones, las familias encuentran apoyo y soluciones a la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan debido a la falta de información y referencias. El análisis aquí realizado nos permite reflexionar sobre cómo sus discursos apuntan hacia un nuevo modo de entender la transgeneridad infantil y contribuyen al enriquecimiento del debate sobre los conceptos de *sexo* y *género*.

PALABRAS CLAVE

Transgénero, niños, padres, niños variantes de género, asociación.

“SOME GIRLS HAVE A PENIS AND SOME BOYS HAVE A VULVA”: ASSOCIATIONS OF FAMILIES WITH TRANS CHILDREN: MOVING TOWARDS A NEW MODEL OF TRANSGENDERISM

ABSTRACT

Until relatively recently, transgenderism was a category of gender reserved exclusively for adolescence and adulthood. Running parallel to the growing visibility of trans* children, more and more associations are being set up by the families of these children. This article examines how families cope with their child's experiences when they do not identify with the gender assigned to them at birth. This begs the question of why families form specific associations for transgenderism in childhood, how they emerge, and how they understand and explain transgenderism. This article presents a qualitative study, analyzing the official discourses, as well as the narratives of families with trans children involved in Chrysallis, the main Spanish association for trans children. By joining associations, families find a solution to the vulnerability they face resulting from a lack of information and references. We see that they are indeed generating a new way of understanding transgenderism. In these explanations and arguments used, we see how the concept of gender is being conceptualized differently to the way it has been up until now.

KEY WORDS

Transgender, children, parenting, childhood gender variance, association.

-
1. Empleamos «transgeneridad» (Cabral, 2006) como término alternativo a «transexualidad», ya que este último se ha utilizado en el discurso médico. Con ello expresamos nuestro rechazo a su patologización. Asimismo, aplicamos la palabra *trans* a cualquier persona que no se identifica con el sexo asignado al nacer. En este trabajo solo aparece el vocablo «transexualidad» cuando es usado por los informantes.
 2. Haremos el uso del masculino genérico para referirnos a niños y niñas trans por motivos de economía del lenguaje. Decidimos usar niños y niñas, ya que cuando comenzamos nuestra investigación así denominaban las familias a sus hijos e hijas. Las identidades no binarias tardaron más tiempo en aparecer en la asociación. En la actualidad, la página web de Chrysallis y muchos padres y madres utiliza el término *niñes*.
 3. Nos hemos centrado en la infancia y «adolescencia temprana» trans. Los hijos y las hijas de las familias entrevistadas tenían entre cinco y catorce años. Entendemos que en esta etapa de la vida las necesidades y las vivencias en torno a las realidades trans son diferentes.

«Aún no existe un cuerpo de estudios sociológicos teóricos y empíricos que se centren exclusivamente en las familias trans» (Pfeffer, 2012: 576).

1. Introducción

Desde que el endocrinólogo Harry Benjamin (1966) acuñó por primera vez la palabra «transexual» en el contexto médico, la transgeneridad se ha entendido como sinónimo de enfermedad o patología (Barrios y García, 2008). En el año 2007 comienzan a emerger tanto en España como en diferentes puntos de Europa los movimientos trans activistas que defienden que la transgeneridad no debe ser considerada una perturbación mental y que, por tanto, el denominado *trastorno de identidad de género* debía ser eliminado de todos los manuales internacionales de enfermedades (Suess, 2015). Este movimiento, en España, se ve reforzado con la aprobación de la Ley 3/2007 del 15 de marzo que regula la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas (Polo y Olivares, 2011). A nivel internacional, un cambio fundamental ha sido «*la promulgación de los Principios de Yogyakarta sobre la aplicación del Derecho Internacional de Derechos Humanos a las Cuestiones de Orientación Sexual e Identidad de Género, que se presentó en marzo del 2007 en la Asamblea de Derechos Humanos de la ONU*» (Polo y Olivares, 2011: 287). Dos años más tarde, en 2009, surgirá una plataforma internacional, Stop Trans Pathologization (STP), por la despatologización; desde entonces, convoca cada año el Día Internacional de Acción por la Despatologización Trans (Suess, 2015: 180). Paralelamente a estos acontecimientos, comenzaron a proliferar numerosos estudios, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales, que defienden la despatologización de la transgeneridad con aportaciones teóricas, apoyando así a los movimientos activistas trans (Coll-Planas y Missé, 2010; Suess, 2015). Los investigadores se han centrado en comprender y explicar conceptos clave como son la *identidad sexual*, el *sexo* o el *género*. Los resultados de tales investigaciones han tenido una gran importancia, ya que cada vez son menos los espacios en los que se defiende la transgeneridad como una patología. En este contexto, la transgeneridad se entiende como un derecho y una expresión más de la diversidad humana. Están emergiendo numerosas voces que reclaman adaptar la infancia a una realidad de género que siempre ha correspondido a la adolescencia y la edad adulta. Incorporar las vivencias de estos niños al debate sobre los conceptos de sexo, género e identidad ha enriquecido la discusión con nuevas aportaciones, ya que la infancia trans «*viene a desmontar la lógica normativa y binaria de los sistemas dominantes y a cuestionar el género binario con posibilidades más inclusivas*» (Rahilly, 2015: 138). Es fundamental con-

tribuir con estudios sociales a esta temática, puesto que hasta ahora la mayor parte de la investigación se ha realizado en el ámbito «medicopsicológico» (Bryant, 2006: 339). Como apunta Rahily (2015: 358), es necesario analizar «*los procesos y estrategias que los padres se comprometen a emprender para responder a la necesidad de sus hijos de transitar por los géneros*». Teniendo en cuenta la importancia que tienen las asociaciones de padres en estos procesos, consideramos esencial analizar el asociacionismo de madres y padres. Las investigaciones centradas en las familias con niños trans (Abreu *et al.*, 2019; Barron y Capous-Desyllas, 2017; Davy y Cordoba, 2019; Field y Mattson, 2016; Johnson y Benson, 2014; Kuvalanka *et al.*, 2014; Pearlman, 2014; Saeger, 2006) toman especial relevancia si tenemos en cuenta que sus experiencias serán las referentes para aquellos padres que tengan que enfrentarse, por primera vez, a esta realidad en un futuro.

Si bien estos estudios han comenzado a proliferar a nivel internacional, en España todavía son muy escasos (Gavilán, 2016; Platero, 2014). El objetivo principal de este trabajo es examinar los discursos sobre la transgeneridad en la niñez que se difunden en el seno de Chrysallis, la asociación de familias de menores trans de España que en estos momentos cuenta con un mayor número de integrantes. Asimismo, queremos comprobar si el discurso de estas familias se alinea con los modelos de transgeneridad existentes o si apunta hacia nuevas maneras de contemplar esta realidad. En la actualidad, las maneras de entender y de explicar la transgeneridad se basan en las propias vivencias de las personas trans y en la aceptación de los cuerpos. Si hasta ahora, por norma general, una persona trans tenía que adaptar su cuerpo y sus expresiones de género a lo que la sociedad esperaba de ella, hoy día lo que se pretende es que la sociedad en general acepte la diversidad sexual.

2. Debate y adaptación de la realidad trans a la infancia: niños trans

En los últimos años han comenzado a aparecer, tímidamente, en los medios de comunicación, noticias referentes a personas menores de edad que no se sienten identificadas con el sexo que se les asigna al nacer. Cada vez más familias aceptan públicamente la no conformidad de género de sus hijos (Minter, 2012; Olson, 2016). La forma de concebir la disconformidad de género está cambiando, pasando de ser concebida como un trastorno y una enfermedad a ser reivindicada como normalidad y diversidad (Ehrensaft, 2011; Lev, 2004; Menvielle, 2012; Pyne, 2014). En este con-

texto, la inconformidad de género en la infancia adquiere un nuevo significado, como lo demuestra el surgimiento de términos que tratan de evitar la interpretación binaria del género: *gender nonconformity children*, *gender creative children*, *gender flexible children*, *gender independent children*... Aunque la transgeneridad no es un concepto nuevo, hasta hace muy poco socialmente se ha entendido como un fenómeno que se manifiesta y visibiliza en la adolescencia, en un momento en el que se les atribuye a las personas cierta capacidad de decidir sobre su género. Hablar de transgeneridad e infancia supone un cambio sustancial, el surgimiento de una nueva categoría de género: *niño trans*. Tal como apunta Meadow (2014: 57), no encontramos ninguna referencia a estos niños antes de mediados de los años noventa del siglo pasado. Hasta entonces, los niños que transgredían las normas de género únicamente aparecían en los discursos de médicos y psiquiatras (Bryant, 2006), y eran etiquetados como niñas masculinas o niños afeminados (Meadow, 2014). En plena era de la globalización, esta nueva realidad se difunde vertiginosamente a través de los medios de comunicación, expandiéndose por todo el mundo.

La toma de decisión en relación con la transgeneridad de los niños es una cuestión muy controvertida, ya que legalmente a los menores se les supone una capacidad limitada para participar en la definición de su identidad de género; ni siquiera a los adolescentes se les reconoce el derecho a decidir sobre su cuerpo y su salud. Por lo tanto, los menores dependen de la voluntad de sus familias o tutores para iniciar cualquier tratamiento o la transición social (Drescher y Byne, 2012). Sin embargo, esta situación se contradice con la opinión de los profesionales, que afirman que el reconocimiento de los niños transgéneros se haga por autoidentificación, a partir de sus declaraciones (Ehrensaft, 2011) e, incluso, hay quien defiende que debe prevalecer la voluntad del menor sobre la de las familias para evitar los daños irreparables que se les pueda causar (Priest, 2019). En lo que existe bastante unanimidad es en aceptar el importante rol que en este proceso juegan las madres y los padres (Aramburu, 2016; Ryan, 2016; Simons, Schrage, Clark, Belzer y Olson, 2013). La decisión de las familias de asumir las identidades trans de sus hijos es esencial, e implica su participación en la construcción del género de sus niños. Igual de relevante en este proceso es el respaldo de la ciencia médica (Meadow, 2011) y de las instituciones estatales. Las interpretaciones que de estos niños hacen los profesionales de la salud son esenciales para legitimar la acción de las familias y orientar los pasos que deben seguir en cuanto a etiquetarlos o no como personas trans, aplicarles fármacos, inhibidores hormonales... Al tratarse de menores, este camino requiere de la conformidad del Estado y de una serie de transformaciones legales: cambio de nombre, uso de

vestimenta en las escuelas, protección frente a la discriminación... (Riley, Sitharthan, Clemson y Diamond, 2011). Las familias con hijos variantes de género se enfrentan a una situación que les resulta completamente desconocida y suelen tener dificultades para afrontarla. Se ven sometidas a una fuerte presión al soportar juicios sociales muy negativos que los estigmatizan y que, frecuentemente, les generan angustia y sentimiento de culpa, a la vez que una gran ansiedad por el futuro incierto de sus niños (Aramburu, 2018; Johnson y Benson, 2014; Menvielle y Tuerk, 2002; Sansfaçon, Robichaud y Dumais-Michaud, 2015). Mientras que algunas familias rechazan abiertamente la no conformidad de género de sus hijos (Grossman, D'Augelli, Howell y Hubbard, 2005), otras deciden aceptarla y tomar una serie de decisiones muy complejas (Riley et al., 2011; Sansfaçon, Robichaud y Dumais-Michaud, 2015). En esta tarea el principal obstáculo es la falta de conocimiento sobre el tema, por lo que la prioridad de las familias que deciden encarar la situación será la búsqueda de respuestas que permitan dar apoyo a sus hijos (Darryl y Menvielle 2009; Johnson y Benson, 2014). Muchas de estas familias no se conformarán con recabar información práctica para afrontar las dificultades que surgen día a día, sino que, también, se involucran en el cambio de percepción social en torno a la transgeneridad (Darryl y Menvielle, 2009). Así, serán ellas las que se enfrenten públicamente a las normas hegemónicas de género y las que visibilicen esta nueva realidad, oponiéndose a su medicalización, rechazando los enfoques reparativos (Ehrensaft, 2011; Lev, 2004), y explorando nuevas interpretaciones que superen el binario de género imperante (Green, 1987; Zucker, 2008). En este proceso de búsqueda de apoyos, para las madres y padres, tan importante como la información médica o legal es el contacto con otras familias en situaciones similares que compartan las mismas inquietudes y necesidades. Es Internet el medio por el cual, habitualmente, entran en contacto unas familias con otras (Meadow, 2014). En todo el mundo, a medida que estos niños se hacen más visibles en los medios de comunicación, han comenzado a surgir redes informales de familias con niños trans, algunas de las cuales han cristalizado en asociaciones. Distintas agrupaciones de este tipo han surgido en el seno de organizaciones LGTBIQ+ que organizaron secciones para apoyar a familias en esta situación. Es el caso, en Estados Unidos, del Grupo de Padres, Familias y Amigos de Lesbianas y Gais (PFLAG), que en el año 2000 organizó una filial específica denominada Red Transgénero (Minter, 2012), y de Chrysallis, la asociación española que nos ocupa. Otras, en cambio, han sido creadas directamente por estas familias, buscando espacios diferenciados, al considerar que sus necesidades son distintas a las de las personas adultas trans. En estas agrupaciones,

madres y padres han podido compartir experiencias, discutir y buscar información de manera conjunta. No solamente brindan apoyo emocional, legal, y contribuyen a resolver las dificultades cotidianas que experimentan estos menores y sus familias, sino que ofrecen el respaldo teórico necesario que les ayuda a comprender la situación de sus hijos y poder explicarla a la sociedad y a instituciones como la escuela o la iglesia (Meadow, 2011: 733). Deberán construir discursos sobre la identidad de género y sobre cómo enfrentarse a esta situación (Wren, 2002). Las familias tratan de reestructurar sus ideas sobre lo que entienden por «género» y su significado. Estos niños y sus familias se están convirtiendo en una fuerza impulsora de las transformaciones sobre el género (Meadow, 2011), promoviendo cambios y generando nuevos discursos en torno a la transgeneridad. Los discursos que desarrollan no son cerrados y van incorporando sus experiencias cotidianas confrontadas con las de otras familias. En el seno de estas asociaciones no solo debaten estas vivencias personales; también exploran, continuamente, nociones teóricas de muy diversas procedencias que les ayudan a entender sus experiencias. Creemos que, si bien se ha destacado la importante función de acompañamiento de las asociaciones de familias, no ha sido suficientemente analizado el papel que están jugando en la construcción de la «transgeneridad infantil». Esta investigación explora cómo madres y padres de la asociación Chrysallis se cuestionan constantemente sus creencias sobre el sexo y el género, y se esfuerzan por comprender la diversidad de sexo-género de sus hijos examinando otros paradigmas y otras conceptualizaciones que no habían considerado anteriormente.

3. Metodología

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia en la que pretendemos responder a la siguiente cuestión: ¿Cómo se enfrentan las familias a la situación que viven sus hijos cuando no se identifican con el sexo asignado al nacer? En este sentido analizaremos diferentes discursos que giran en torno a la infancia y la transgeneridad, y que influyen en la percepción que las madres y padres tienen acerca de la realidad que viven sus hijos. Esta investigación comenzó en septiembre de 2016 y se encuentra todavía en curso. Para este artículo en concreto, realizamos entrevistas y observación participante desde diciembre de 2016 hasta febrero de 2021. Este artículo es fruto de un estudio cualitativo en el que se analizan los discursos oficiales en torno a la transgeneridad infantil de la principal asociación de familias de menores trans de España, Chrysallis, así como las narrativas de padres y madres andaluces pertenecientes a esta organi-

zación. Los investigadores entraron en contacto con personas que forman parte de esta agrupación participando en diversas acciones organizadas por ellos. Desde el principio se les informó del objetivo de nuestra investigación, y algunas de ellas estuvieron dispuestas amablemente a colaborar, lo que nos permitió acceder a otros miembros de Chrysallis. Aunque los niños participaron en algunas de las actividades, la relación directa que se estableció fue, exclusivamente, con las madres y padres, a los que se les garantizó la plena confidencialidad y el anonimato.

Las técnicas utilizadas en esta investigación fueron:

1. Análisis de la información contenida en la página web de Chrysallis sobre la forma en la que se conceptualiza la transgeneridad infantil, así como las dudas e inquietudes de las familias. Se examinó:

- La información general contenida sobre la transgeneridad infantil.
- Guías didácticas elaboradas por integrantes de la asociación para impartir educación sobre diversidad sexual en la escuela.
- Las consultas presentadas en foros públicos por madres y padres sobre diferentes noticias aparecidas en los medios de comunicación.

2. Observación en diferentes eventos organizados por las familias de la asociación: manifestaciones, conferencias... En estos contextos, algunos de ellos informales, tuvimos un acercamiento más directo con los padres y madres, y pudimos conocer de cerca sus inquietudes. Esta información ha ido recogida en un diario de campo.

3. Entrevistas en profundidad, abiertas. Hemos seleccionado a ocho familias, todas heterosexuales, con hijos e hijas definidos como trans, con edades comprendidas entre los cinco y los catorce años; cinco son niños trans, y tres, niñas trans. Las familias proceden de un entorno de clase media, aunque con situaciones socioculturales muy diferentes. Todas las personas entrevistadas contaban al menos con educación secundaria. Los ocho entrevistados se ofrecieron a colaborar de manera voluntaria con la investigación cuando acudiendo a diferentes encuentros de familias y les explicamos el proyecto de tesis. En todo momento se planteó la posibilidad de entrevistar a los dos cónyuges; sin embargo, menos en una ocasión en la que acudieron los dos a la entrevista, el resto de las veces solamente asistió uno de ellos. Sabemos que siempre hubo acuerdo entre los miembros de la pareja para colaborar, salvo en dos casos de padres separados en los que desconocemos si hubo comunicación entre ellos. En total, fueron entrevistadas cinco madres y tres padres. Se les pidió que realizaran

un relato desde que conocieron la no conformidad de género de sus hijos hasta que entraron en contacto con la asociación. Nos explicaron a través de qué indicios conocieron que sus hijos eran variantes de género; cuáles fueron sus miedos, qué pasos dieron y cómo, finalmente, llegaron hasta la asociación. Un segundo bloque temático giró en torno a su participación en esta organización: qué apoyos han recibido, cómo ha influido en ellos, por qué pertenecen a estas asociaciones en concreto y no a otras... Por último, dialogamos sobre la manera en la que entienden el género, cómo explican a su familia y en la escuela la situación de sus hijos. También nos pareció interesante conocer si existían diferentes posicionamientos en torno al tema dentro de las asociaciones. La duración media de las entrevistas fue de noventa minutos. Se llevaron a cabo a lo largo de los años 2017 y 2018. Fueron realizadas y transcritas por la misma investigadora. La información obtenida la presentamos estructurada en dos bloques. En el primero, respondemos a una de las cuestiones principales de este artículo: la importancia del asociacionismo a la hora de abordar esta realidad. Situamos el contexto en el que cristaliza Chrysallis como asociación y describimos los recursos que ofrece, así como la manera en la que las familias la valoran como fuente de información. En el segundo bloque, más centrado en las narrativas de las familias, analizamos cómo está siendo el proceso de construcción de esta nueva categoría de género dentro de las asociaciones, y cómo están comprendiendo y explicando la transgeneridad.

4. El asociacionismo de las familias con niños trans en España: Chrysallis

«*Chrysallis es quien me abrió la luz*» (Lucía⁴, 2017, madre de un niño trans).

Chrysallis es la primera asociación que agrupa a más familias con hijos trans en España. Actualmente es la red con más familias asociadas⁵. Tiene presencia en todo el Estado español, con una sede en cada comunidad autónoma. Además, se conoce y tiene influencia a nivel internacional. Cuenta con una página web⁶ actualizada que recibe numerosas visitas. Es pionera a nivel mundial y acoge a socios provenientes de diversos países de Latinoamérica y Europa. Incluso ha servido de modelo a asociaciones

4. Todos los nombres son ficticios.

5. Cada vez son más las asociaciones de familias con hijos trans que aparecen en España. Por ejemplo: «Todes transformando Córdoba», «Asociación Transhuella» (Málaga) o «Familias transformando» (Madrid).

6. <https://chrysallis.org.es>.

de otros Estados. La difusión de esta asociación fue muy rápida gracias a un reportaje emitido, en el año 2013, en la televisión pública andaluza, Canal Sur, titulado «Madres». Desde ese momento, no ha parado de crecer.

El origen de Chrysallis se sitúa en el año 2012, cuando la asociación de personas Transexuales de Andalucía (ATA)⁷ comienza a asesorar a familias con niños trans. Ese mismo año en ATA se fundó un área específica para las familias de menores y jóvenes trans. Su coordinadora, junto con otras madres, organizaron en 2013 Chrysallis (Alonso, 2014). Las familias fundadoras manifiestan que formaron la asociación debido a la falta de información y a la confusión que les producían otras fuentes consultadas, especialmente del ámbito sanitario. También por la necesidad de contar con personas que estuvieran o hubieran pasado por la misma situación. Se sentían solas, y el hecho de relacionarse con otras familias y con personas que formaban parte de la asociación fue la manera de poner solución a este aislamiento. Estos padres se desvincularon de ATA para fundar una asociación específica para la infancia trans, ya que entienden que las experiencias vividas por las personas trans adultas no son las mismas que están viviendo y que vivirán sus hijos. En este sentido surgen diferencias entre asociaciones de personas trans adultas y de familias de niños trans, ya que sus demandas y reivindicaciones no siempre coinciden. Tal como señala Meadow (2014), las personas trans adultas, generalmente, piensan de manera exclusiva en sus maneras de comprender la transgeneridad, sin tener en cuenta la especificidad que esta categoría implica en la infancia. Las familias nos explican que no es lo mismo enfrentarse a la transgeneridad cuando se ha alcanzado la mayoría de edad que cuando se es niño. Por ejemplo, tienen que tratar con instituciones como las escuelas, desarrollando y aplicando protocolos elaborados según las demandas de los niños. Otro aspecto particular de la infancia trans es la demanda de que los sistemas sanitarios públicos proporcionen bloqueadores hormonales antes de llegar a la pubertad. El éxito de Chrysallis hay que ponerlo en relación con el papel que ha jugado Internet como contexto de interacción. Este medio ha sido un canal clave para la organización, propiciando la relación entre familias, sirviéndose de grupos de WhatsApp y Facebook. El contacto a través de Internet explica que el perfil de las familias que

7. Creada en 2007 gracias a la iniciativa de un grupo de mujeres trans que luchan por apoyar y defender los derechos de las personas trans, perseguir la integración social y profesional de las personas trans, y la normalización de la transgeneridad a través de acción pedagógica y fomentando el debate social a través de diferentes organizaciones sociales relacionadas con el ámbito de la educación. También se adhieren a la lucha por la igualdad de género, e inicialmente uno de sus objetivos era promover la participación y la presencia de las mujeres en la política, la economía, la cultura y la vida social. Se constituyó como una asociación de mujeres, aunque ahora está formada por mujeres y hombres trans.

fundan y que integran Chrysallis sea tan diverso. Esta asociación comenzó autofinanciándose con las cuotas de las propias familias y con donaciones de particulares. Posteriormente ha recibido financiación pública. Es una organización sin ánimo de lucro, y el dinero recaudado se destina íntegramente a gastos relacionados con las actividades propias de la misma. Ocho años después de su fundación, cuenta con numerosos recursos para familias, niños y personas adultas de otros ámbitos. Disponen de materiales de información para la comprensión de la transgeneridad infantil y dirigidos a madres y padres que se enfrentan a esta situación por primera vez, a profesionales de la salud, la educación y la política, y a la sociedad en general. A esta información se puede acceder a través de la página web, que incluye legislaciones específicas, glosarios de términos, documentales y películas, entre otra documentación. También ofrecen charlas formativas. Estos materiales son una fuente de información para personas e instituciones que buscan formarse de manera adecuada en esta materia. Así, contribuyen a fomentar la tolerancia y el respeto hacia la diversidad sexual (Aventín, 2016). Además, brindan una orientación personalizada, con contenidos más específicos de acompañamiento y mediación familiar. A los padres y madres que lo demandan se les envía información concreta y se les explica por qué sus hijos no se identifican con el sexo asignado al nacer. De esta manera, las familias consiguen encontrar una «etiqueta» para sus hijos. El protocolo que siguen cuando alguien llama a la asociación para contar sus vivencias es el siguiente: en primer lugar, lo escuchan y apoyan, proporcionándole información; a continuación, le facilitan el contacto con profesionales de la salud especializadas en infancia trans, que son, generalmente, psicólogas. La asociación también realiza labores de mediación familiar, sanitaria y legal, ayudando a madres y padres a explicar sus vivencias a las personas más cercanas, puesto que esto suele ser una fuente de conflictos. Se organizan encuentros de familias en los que estas interactúan e intercambian experiencias. Estas reuniones informales son las que más valoran sus integrantes, pues pueden compartir su día a día. Por último, la asociación ofrece recursos de empoderamiento dirigidos exclusivamente a niños trans para reforzar su autoestima. Llevan a cabo convivencias en las que tejen una red de contactos con iguales. Las familias aseguran que el proceso seguido hubiera sido muy diferente de no haber encontrado la asociación y todo hubiera ido mucho más lento. La creación de Chrysallis en España marca el nacimiento de una nueva red: familias con niños trans. Esto supondrá un cambio radical; a los niños ya no se les trata bajo la mirada adultocéntrica con la que se les ha contemplado hasta ahora (Gallego y Espinosa, 2016). Por ello, se acepta *«su capacidad para desarrollarse de forma autónoma, lo*

que implica reconocer su propio protagonismo» (Rodríguez Monge, 2016: 13). En este sentido, las familias atienden a las expresiones de sus hijos, otorgándoles capacidad para opinar y expresar libremente el género con el que se identifican (Meadow, 2014). Esta asociación permite a los padres *«exigirle a la sociedad que reconozca a sus hijos e hijas en función de su sexo y género sentidos»*, consolidándose así *«un modelo absolutamente distinto de apoyo y acompañamiento de la transexualidad en la infancia»* (Gavilán, 2016: 3). Podemos hablar de *«la primera generación de padres que apoyan y facilitan activamente la no conformidad de género en sus hijos»* (Meadow, 2014: 57). Llegados a este punto, nuestra investigación nos permite subrayar el gran valor que tienen las asociaciones para las familias con hijos trans. Sus recursos son los más apreciados por ellas y, por tanto, los que más van a influir sobre la manera en la que evolucione la comprensión de la transgeneridad. Tal como advierte Meadow (2014: 57), *«a principios del siglo veintiuno, diferentes actores de la sociedad compiten por definir el término de niño transgénero y por obtener explicaciones de la etiología, la prevalencia y las características de este grupo de identidad emergente»*. En este sentido, lo cierto es que hoy, dentro de Chrysallis, las familias están modelando sus propios discursos para llegar a las definiciones y explicaciones sobre la transgeneridad.

5. Debates en torno a la realidad de la infancia trans en Chrysallis: avanzando hacia nuevas maneras de comprender la transgeneridad⁸

Hasta hace relativamente poco tiempo, la realidad de los niños trans era *«culturalmente incomprensible»* (Rahilly, 2015: 138). En el caso de España, las primeras referencias a los niños trans las encontramos en los inicios del siglo XXI, cuando comienzan a aparecer, tímidamente, en los medios de comunicación, referencias a niños que no se sienten identificados con el sexo que se les asigna al nacer. Estas noticias proyectan una imagen de los niños trans, en la mayoría de las ocasiones, estereotipada y confusa. Reflejan una imagen simplificada, ya que, si bien no todos los niños trans cuestionan sus cuerpos, solo suelen aparecer en los medios

8. Hasta hace muy poco tiempo se consideraba que una persona transexual era aquella que optaba por intervenciones quirúrgicas para «adaptar» su cuerpo a lo que la sociedad esperaba de ella en función de su identidad de género. Y se reservaba el término *transgénero* para las que no creían necesario aludir a sus cuerpos y a las decisiones tomadas en torno a ellos para referirse a su identidad. En la actualidad, bajo el término *trans* se aglutinan todas las realidades de personas que no se identifican con el sexo asignado al nacer, independientemente de las decisiones que tomen o hayan tomado con respecto a sus cuerpos y a sus genitales.

aquellos que están disconformes (Vooris, 2016). La escasez y confusión de la información es la razón fundamental por la que las familias, desconcertadas y perdidas, han necesitado contactar con padres en su misma situación, agruparse para investigar y conocer esta realidad. De manera colectiva estas familias han explorado respuestas a todas sus dudas, y ha ido cambiando considerablemente su posición con respecto a la transgeneridad. Esta evolución es claramente apreciable entre las madres y padres que conforman Chrysallis. El modo de comprender la transgeneridad en esta red de padres y madres ha sufrido significativas transformaciones desde su fundación. Este debate no está cerrado y continúa en la actualidad. No es un caso aislado; sabemos que sucede lo mismo en otras asociaciones españolas. En todas las entrevistas realizadas a las familias de Chrysallis observamos que el proceso que siguen para llegar hasta ella es prácticamente idéntico. Cuando comienzan a tener indicios de que sus hijos no se ajustan a las normas de género que corresponden al sexo asignado al nacer tratan de buscar respuestas. En general, en un principio no piensan en la transgeneridad, ya que desconocen que esta categoría sea aplicable a la infancia. Será gracias al acceso a Internet y a los medios de comunicación, el modo en el que conocen la existencia de la transgeneridad. Tal como afirma Rahily (2015: 349), en Internet las familias encuentran los *«discursos trans-afirmativos que cambian radicalmente sus percepciones sobre el género»* y esto es lo que marca *«el comienzo de una nueva etapa de conciencia acerca de la no conformidad de género en la infancia, que desafía sus intentos de frenarla y genera un nuevo conjunto de estrategias»*. Es un hecho que hemos podido comprobar en nuestras entrevistas, cuando las familias manifiestan que, a través de Internet, escribiendo en el buscador frases del tipo: *«mi niña dice que es un niño»*, *«mi hijo ha intentado cortarse el pene»*, encuentran la palabra *transsexual*. Igualmente, los niños que por su edad ya tienen acceso a estos medios descubren por sí mismos una realidad nueva para ellos. Un padre de un niño trans asegura: *«él buscó la información por su cuenta... me dijo, yo desde que tuve Internet, que tuvo Internet desde los diez años... puse en el buscador qué me pasaba y me salió la palabra transsexual, y dijo, pues soy transsexual»* (Ricardo, 2017). Otra madre relata: *«me mandó un vídeo de un niño transsexual hablando, entonces más claro agua... le pregunté que por qué me mandaba ese vídeo, que si se sentía así. Y me dijo que sí... buscó el vídeo en Internet»* (Andrea, 2018). Cuando los niños son tan pequeños que no saben leer, la televisión juega un papel fundamental. Muchas familias nos cuentan que, aconsejadas por su psicóloga, sientan a los hijos en el sofá y les ponen programas de televisión o reportajes audiovisuales: *«Ella decía que, si es transsexual, la información le va a*

llegar, y mejor que le llegue de tu mano. Claro cuando pasan ni cinco minutos, en la presentación del documental... mi hijo dice, claro mamá, eso es lo que me pasa a mí. Y a raíz de ahí ya es para adelante todo el tiempo» (Zaida, 2017). El siguiente paso, una vez que las familias identifican a sus hijos como personas trans, es profundizar en el tema. Con frecuencia, especialmente cuando no existen referentes de transgeneridad infantil, la mirada la ponen en la transgeneridad adulta. Este es el caso de los padres que fundaron Chrysallis, que acudieron buscando información a una organización de personas trans de Andalucía. Por lo tanto, en Chrysallis, al igual que en otras redes de familias, el punto de partida fue el de la transgeneridad adulta: *«me llevé toda la noche buscando por Internet... niños que son niñas. Niñas que están en cuerpos de niños. Yo no sabía qué información meter en Internet para que me diera una respuesta. Lo único que me salieron fueron mujeres transexuales adultas y acudí a ellas»* (Isabel, 2018). Las familias afirman que a menudo tenían una imagen estereotipada y muy negativa de la transgeneridad. Isabel nos confiesa: *«cuando me dijeron tienes una niña trans se me cayó el mundo encima porque se me vino a la cabeza la Veneno⁹, este tipo de personajes que salen en la tele, eso es lo que yo me imaginaba del mundo de la transexualidad»* (Isabel, 2018). Otra integrante de la junta directiva de Chrysallis asegura: *«¿Transexualidad?, esa palabra no. Para mí transexual era algo que tenía que ver con la perversión, con la prostitución, lo que pensaba todo el mundo»* (Zaida, 2017). Las familias reconocen que todo su conocimiento previo acerca de la transgeneridad adulta provenía de los medios de comunicación, hecho que les hace tener una imagen aún más esquemática: *«empiezas a leer noticias y te vienes abajo porque dices, pero por favor ¡que espanto lo que le espera a mi hijo!»* (Lucía, 2017). En esos momentos, toda la información que les llega a través de ATA les es de gran utilidad y la interiorizan rápidamente. Aceptan la manera de comprender la transgeneridad que les proporciona esta asociación y que les servirá para desprenderse de sus anteriores prejuicios. Si bien ATA es una organización que ha superado la visión médica y patologizadora de la transgeneridad, algunos de sus miembros siguen usando conceptos que provienen del discurso médico, como se puede apreciar en algunas definiciones que aparecen en sus guías: *«IDENTIDAD SEXUAL: Sexo psicológico subconsciente innato, inmutable y sentido propio por cada persona que le define como hombre o mujer. Se empieza a tomar conciencia de la misma en los primeros años de la vida y es estable a los siete años aproximadamente»* (Cambrollé, s.f.). Como hemos indicado anteriormente, las

9. Mujer trans española conocida por participar en programas de entretenimiento nocturno en televisión.

familias preocupadas por el futuro son conscientes de que sus hijos tendrán que vivir situaciones muy diferentes a las que han vivido las personas trans adultas, por el simple hecho de ser niños. De ahí que se produjeran fricciones con algunos aspectos de los discursos de ATA, y terminan tomando caminos diferentes. Se desvincularon de esta organización y fundaron su propia asociación, lo que implicará importantes cambios. En Chrysallis ya no veremos definiciones como la anterior, aludiendo al concepto de *sexo psicológico*. También notamos una variación sustancial al hablar de los genitales. Hasta entonces, de manera generalizada, ha sido un tema tabú o al que se hacía referencia casi exclusivamente para reivindicar el derecho a acceder a la intervención quirúrgica mediante la sanidad pública. En cambio, Chrysallis pone esta cuestión en la primera línea de su discurso con el lema: «Hay niñas con pene y niños con vulva»¹⁰. Pensando, principalmente, en que tanto la sociedad como los niños trans entiendan que la diversidad también está presente en los cuerpos y que, en un futuro, podrían no sentir la necesidad de una intervención médica. Entendemos este paso como un momento clave en el que madres y padres toman el protagonismo en el proceso de generación de otra manera de abordar la transgeneridad: «*Las personas transexuales adultas han sido menores, pero no han vivido nuestra experiencia. Esa es la diferencia. Ellas reivindican una lucha que evidentemente es justa causa que la tengan y la consigan y yo la apoyo, pero no se dan cuenta que la lucha no es la misma que tenemos nosotros*» (Isabel, 2018). El punto central de esta discrepancia está en que los adultos trans no se reconocen en las madres y padres de niños trans y, a su vez, estos no se reconocen en las personas trans adultas: «*Es cierto que yo no me puedo sentir como mi hija porque yo no soy trans, pero ella (refiriéndose a una mujer trans) tampoco puede sentir como yo que soy madre, porque no es madre*» (Isabel, 2018). Cuando las familias hablan de luchas se refieren a las situaciones difíciles a las que tienen que hacer frente en el día a día: escuela, cambios de nombre en los documentos de identidad, procesos de hormonación o tarjeta sanitaria, entre otros. Estas situaciones implican: «*Decisiones difíciles que enfrentan las familias: ¿facilitan las transiciones sociales a sus niños pequeños? ¿Buscan y soportan el estrés y el gasto que supone brindar atención médica para adolescentes? ¿Cómo explican a sus hijos, a sus familia-*

10. Este lema surge de la asociación de familias con niños y niñas trans Chrysallis Euskal Herria en 2017. Posteriormente, una organización ultraconservadora llamada «Hazte Oír» organizó una campaña de réplica con el eslogan: «Los niños tienen pene y las niñas vulva. Que no te engañen». Dicha campaña, que consistió en poner en circulación autobuses por toda España, provocó que la realidad de la infancia trans se convirtiera en tema debate público.

res, a otros padres, a los servicios sociales y a la escuela? ¿Qué significaría tomar decisiones 'equivocadas'?» (Meadow, 2014: 57).

Al alejarse de ATA estas familias comienzan a generar sus propios discursos: «*he leído mucho sobre identidad de género y transexualidad, no te queda otra*» (Zaida, 2017). Exploran sus propias maneras de comprender la transgeneridad partiendo de una única especificidad: son niños.

Las familias son el principal recurso en Chrysallis: «*Todo lo que yo sé es aprendido, nadie sabe y nadie te enseña*» (Lucía, 2017). Por ello, cada persona aporta algo necesario en todos los ámbitos profesionales: educacional, médico, legislativo, etc. Así, con sus aportaciones, los integrantes ayudan a construir discursos propios. Con estas contribuciones se está generando una teoría aun no consolidada. Esta nueva interpretación está muy condicionada por la formación y orientación de los padres de la asociación. Aun así, las personas trans, así como sus familias, precisan apoyarse y legitimar sus discursos a través de la ciencia. Por ello es fundamental contar con el soporte de teóricos dentro de la asociación. Estas familias necesitan una base teórica que se adapte a la situación concreta de sus hijos y que sirva para abordar los problemas de su contexto particular. Como asegura Rahily (2015: 347), «*los padres toman conciencia del binarismo de género como un régimen restrictivo de la verdad, y trabajan para forjar una comprensión más amplia y prácticas alrededor de la no conformidad de género, a pesar de un mundo que ignora en gran medida las posibilidades de los transexuales en la infancia*».

El lema de la asociación es: «Hay niñas con pene y niños con vulva». Es la premisa sobre la cual están construyendo su modo de entender la transgeneridad infantil. Así define la transgeneridad una madre que ha sido presidenta de Chrysallis:

Es la situación que se produce cuando el sexo asignado al nacer (sexo civil o registral), no coincide con el sexo sentido por la persona, es decir con su identidad sexual. Esta primera sexación se hace por interpretación visual de los genitales externos teniendo como base una correlación genitales/identidad mayoritaria estadísticamente hablando, pero que en el caso de las personas transexuales no se cumple, siendo así que las niñas transexuales tienen pene y testículos y los niños transexuales tienen vulva (Aventín, 2016: 48).

En Chrysallis, un factor fundamental para entender la evolución teórica de las familias es la presencia y la influencia de sexólogos dentro de la asociación, como Aingeru Mayor, que además es padre de una niña trans y acaba de fundar una asociación en el País Vasco. Sus teorías se utilizan para argumentar dicha premisa. Estas teorías incorporan el término *Sexuación* (Landarroitajaregi, 2018) para explicar que «*todo indi-*

viduo parte de un embrión de vida que se desarrolla como un proyecto» (Amezúa, s.f.). Dentro de dicho proyecto, cada persona termina identificándose con un sexo. Defienden que el sexo de una persona es su convicción de ser un hombre o una mujer, y lo determina el propio individuo después de pasar por un proceso de sexuación en el que influyen factores biológicos y biográficos (Amezúa, 2003). Así, las familias avanzan hacia una nueva manera de comprender la transgeneridad, en la que en ningún momento diferencian entre construcciones culturales y naturaleza, del modo en el que lo hace la asociación de personas trans adultas a la que acudieron en un principio: *«Ante la pregunta recurrente de si es un hecho biológico o cultural podemos responder que ambas cosas, puesto que la biología es interpretada desde una base cultural y la cultura nace y existe por nuestra biología. No existe una separación real entre estos dos términos, forman parte de una misma realidad»* (Aventín, 2016: 49). Las familias de esta asociación no diferencian entre sexo genético o biológico y sexo sentido (Gallego y Espinosa 2016), expresiones que se han usado siempre para explicar la transgeneridad adulta. Solo hablan de sexo en un único término: ser hombre o ser mujer y ya; *«no tendríamos que hablar de la falta de correspondencia entre la mente y el cuerpo, ni entre el sexo y el género ni entre la identidad de género y los genitales»* (Gavilán, 2016: 5-6). El paradigma del «locus genitallis» (Amezúa, 2003) concebía el concepto de *sexo* como algo exclusivamente genético. No hablaba en términos de hombres y mujeres sino de machos y hembras, centrándose únicamente en la genitalidad. Así, una persona que nace con pene es etiquetada como *macho* y una persona que nace con vulva es etiquetada como *hembra*. Si la persona no se identifica con el sexo asignado, siente la necesidad de operar los genitales. Por este modelo se ha regido hasta ahora la transgeneridad adulta. El «paradigma sexual» ahora viene a defender que los genitales no son el sexo, es más, que *«los genitales nos impiden ver el sexo»* (Amezúa, s.f.). Este es uno de los debates fundamentales actualmente en Chrysalis. Por ello deducimos que dentro de la asociación no tienen una manera de comprender la transgeneridad cerrada. Tanto es así, que, aunque hasta ahora, estas familias han entendido el sexo de una manera binaria, a los menores se les consideraba niños o niñas; fruto de este proceso de reflexión es que ya comienzan a contemplarse otras posibilidades:

Todavía no me acostumbro. Son NIÑES. Yo personalmente solo conozco uno, una, une. Intentamos tratar esta temática con el mismo respeto que pedimos que traten al resto. Entonces es verdad que yo solo conozco a una y todavía no estoy acostumbrada y sí que es nuevo para mí, a pesar de llevar cinco años aquí luchando, pero ya sabes, poco a poco se respeta igualmente (Isabel, 2018).

Chrysallis cuenta con un foro interno para responder a las preguntas de las familias cuyes *hijos* no se identifican con ningún género:

P.— Me dice que no se siente chica ni chico, ¿es eso posible?

R.— Sí es posible. Cuando una persona no se reconoce ni como mujer ni como hombre su identidad sexual es «no binaria». En ese caso usaremos lenguaje neutro y, en aquellas palabras que contengan género, la terminación -e (Ej.: guape, hije...).

Como vemos, las posiciones de las familias de esta asociación en torno a la identidad y a la transgeneridad en la infancia van sufriendo cambios en función de las vivencias que experimentan a diario. Por ello, consideramos que probablemente su interpretación actual no será la definitiva.

6. Conclusiones

Al unirse en asociaciones, las familias con niños trans encuentran, además de soluciones a los problemas a los que sus hijos e hijas se enfrentan día a día, argumentos que les permiten comprender y explicar a los demás, desde un punto de vista teórico, la situación que viven sus hijos. En las explicaciones y argumentos utilizados por la primera generación de familias españolas que apoyan a sus hijos e hijas no conformes con el sexo asignado al nacer comprobamos que estas madres y padres cuestionan el concepto de *género* tal como es utilizado por asociaciones de personas adultas transgénero, evidenciando que están generando una nueva forma de entender la transgeneridad. Estas narrativas están en plena fase de desarrollo, pues concluimos que no existe por parte de las asociaciones de niños trans una definición cerrada o fija sobre qué es la transgeneridad. Lo que existe es, más bien, un debate que enriquece los conceptos de *sexo* y *género* con nuevas aportaciones. Las maneras de comprender la transgeneridad que defiende esta asociación pionera en España son cambiantes y están marcando la ruta a las asociaciones de personas trans adultas. Esto tiene sentido si tenemos en cuenta que las familias ya han superado el discurso de la patologización, y comienzan una nueva etapa. Por otro lado, su ritmo acelerado en la búsqueda de respuestas es consecuencia de que todas las familias manifiestan tener prisa por evitarles sufrimientos a sus hijos, a la vez de que no desean tomar decisiones equivocadas. Asimismo, el hecho de que sus discursos evolucionen con gran rapidez, también se debe a que las familias, además de la teoría, aportan e incor-

poran las vivencias diarias con sus hijos. Hemos comprobado que a estas familias todavía les cuesta concebir otros modelos que no sean el de la transgeneridad. Es decir, todas las familias entrevistadas identifican a sus hijos como personas trans. Es así como conciben las resistencias de los niños a la normatividad de sexo-género. Pero esta es solo una interpretación posible, y dentro de la asociación algunas personas comienzan a contemplar otras posibilidades, lo que contribuye a generar conocimiento y el acceso a diferentes modos de la transgeneridad. No cabe duda de que la transgeneridad infantil enriquece el debate en torno al sexo y al género. Debido a la no aceptación de las familias del modelo de transgeneridad adulta sobre el que tienen conocimiento se están explorando nuevas interpretaciones. Es evidente que las familias de estos niños son, junto a ellos, las protagonistas en este proceso, aunque su principal objetivo, más que teorizar haya sido el de ofrecer apoyo y acompañamiento a sus hijos.

La investigación que aquí se presenta indica que, para la comprensión del género y la sexualidad en el contexto actual es importante poner el foco de atención en las familias de niños trans, pues, sin duda alguna, este enfoque nos permite entender la manera en la que estos conceptos evolucionan. Si antes las personas trans acudían a los modelos hegemónicos sobre el sexo y el género producidos por la academia y la medicina, ahora generan conocimiento que validen sus experiencias y deseos en la manera de afrontar su disconformidad con el sexo asignado al nacer. A estos padres y madres no les preocupa si sus maneras de comprender y explicar la transgeneridad subvierten o siguen reproduciendo las normas del género establecidas. Se preocupan por el bienestar de sus hijos y por la libertad en el desarrollo de su personalidad. Por ello, consideramos que las investigaciones deben centrarse en cómo están gestionando las familias la adaptación de una realidad atribuida siempre a la edad adulta. Las familias entrevistadas manifiestan el deseo de que los niños no sientan la necesidad de modificar sus genitales, argumentando que estos no determinan en ningún caso el sexo. Para lograr este objetivo buscan apoyo en una base teórica sólida. Una parte importante de su conocimiento se está generando desde las propias experiencias personales. Esto da lugar a una serie de teorías heterogéneas y situadas sobre la transgeneridad (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010).

Ahora bien, nos preguntamos, ¿este debate sobre el género se está produciendo a nivel global? Somos conscientes de las limitaciones de este artículo por centrarse en el ámbito español. Creemos que se produce de manera similar en otros contextos debido a la influencia de Internet y las nuevas tecnologías que permiten conectar y difundir los nuevos hallazgos. Aun así, no descartamos futuras investigaciones que comparen el estado de la cuestión en otras zonas geográficas para comprobar si el debate

sobre el género avanza en la misma dirección: sentenciar que el sexo y el género es un único concepto de naturaleza tanto biológica como cultural.

Referencias

- Abreu *et al.* (2019). Parental reactions to transgender and gender diverse children: A literature review. *Journal of GLBT Family Studies*, 15: 461-485.
- Alonso, C. (2014). Entrevista a Eva Witt, presidenta de Chrysallis, la Asociación de Familias de Menores Transexuales, Empresas Gay Friendly 27th May. En <http://www.empresas-gayfriendly.com/novedad/entrevista-eva-witt-presidenta-de-chrysallis-la-asociacion-de-familias-de-menores-transexuales-000126/>. Accedido el 15 de abril de 2020.
- Amezúa, E. (2003). El sexo: historia de una idea. *Revista Española de Sexología*, 115: 1-233.
- Amezúa, E. (s.f.). *Los grandes conceptos: la sexuación*. En <https://www.sexologiaenincisec.com/conceptos-de-sexologia-y-sexualidad/01-los-grandes-conceptos-la-sexuacion/>. Accedido el 13 de octubre de 2020.
- Aramburu Alegría, C. (2018). Supporting Families of Transgender Children/youth: Parents Speak on their Experiences, Identity, and Views. *International Journal of Transgenderism*, 19(2):1-12.
- Aramburu Alegría, C. (2016). Gender Nonconforming and Transgender Children/youth: Family, Community, and Implications for Practice. *Journal of the American Association of Nurse Practitioners*, 28(10): 521-527.
- Aventín Ballarín, N. (2016). Aproximación a la transexualidad infantil desde las familias. En *Miradas no adultocéntricas sobre la infancia y la adolescencia*. A. Gallego y M Espinosa, Eds. Granada: Comares.
- Barrios Martínez, D. y García Ramos, M.A. (2008). *Transexualidad: la paradoja del cambio*. México: Alfil.
- Barron, C. y Capous-Desyllas, M. (2017). Transgressing the Gendered Norms in Childhood: Understanding Transgender Children and Their Families. *Journal of GLBT Family Studies*, 13: 407-438.
- Benjamin, H. (1966). *The Transsexual Phenomenon*. New York: The Julian Press.
- Bryant, K. (2006). Making Gender Identity Disorder of Childhood: Historical Lessons for Contemporary Debates. *Sexuality Research & Social Policy*, 2(3): 23-39.
- Cabral, M. (2006). La paradoja transgénero. *Ciudadanía sexual, Boletín Electrónico del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina*, 18(2): 14-19.
- Cambrollé, M. (s.f.). *Guía de conceptos*. Asociación de Trasexuales de Andalucía. ATA-Sylvia Rivera. En <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/delegate/content/93ccd930-873f-4e81-a5fe-dcd2b404cbbb>. Accedido el 19 de febrero de 2020.
- Coll-Planas, G. y Missé, M. (2010). *El género desordenado*. Barcelona: Egales.
- Darryl, H. y Menvielle, E. (2009). You Have to Give Them a Place Where They Feel Protected and Safe and Loved: The Views of Parents Who Have Gender- Variant Children and Adolescents. *Journal of LGBT Youth*, 6(2): 243-271.

- Davy, Z. y Cordoba, S. (2019). Cultures and trans and gender- diverse children: parent's perspectives. *Journal of GLBT Family Studies*, 16: 349- 367.
- Drescher, J. y Byne, W. (2012). Gender Dysphoric/Gender Variant (GD/GV) Children and Adolescents: Summarizing What We Know and What We Have Yet to Learn. *Journal of Homosexuality*, 59(3): 501-510.
- Ehrensaft, D. (2011). *Gender Born, Gender Made: Raising Healthy Gender Nonconforming Children*. New York: The Experiment.
- Field, T. y Mattson, G. (2016). Parenting Transgender Children in PFLAG. *Journal of GLBT Family Studies*, 12: 413-429.
- Gallego, A. y Espinosa, M. (2016). *Miradas no adultocentricas sobre la infancia y la transexualidad*. Granada: Comares.
- Gavilán Macías, J. (2016). Modelo sociocultural para la intervención en la transexualidad infantil. En *Miradas no adultocéntricas sobre la infancia y la adolescencia*. A. Gallego y M. Espinosa, Eds. Granada: Comares.
- Green, R. (1987). *The Sissy Boy Syndrome: The Development of Homosexuality*. New Haven Conn: Yale University Press.
- Grossman, A.; D'Augelli, A.; Howell, T. y Hubbard, S. (2005). Parents' Reactions to Transgender Youths' Gender Nonconforming Expression and Identity. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 18(1): 3-16.
- Johnson, S. y Benson, K. (2014). It's Always the Mother's Fault: Secondary stigma of mothering a transgender child. *Journal of GLBT Family Studies*, 10(1-2): 124-144.
- Kuvalanka et al. (2014). Child, family, and community transformations: findings from interviews with mothers of transgender girls. *Journal of GLBT Family studies*, 10: 354-379.
- Landarroitajaregi, J. (2018). Sexo, identidad sexual y menores transexuales. En *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans: recursos teóricos y clínicos para profesionales de la salud y educación*. N. Barqui, G. Genise y D. Tolosa, Eds. Argentina: Alakadia.
- Lev, A. (2004). *Transgender Emergence: Therapeutic Guidelines for Working with Gender-Variant People and Their Families*. New York: The Haworth Clinical Practice Press.
- Martínez-Guzmán, A. y Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales*, 4: 1-44.
- Meadow, T. (2014). Child. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(1-2): 57-59.
- Meadow, T. (2011). Deep down Where the Music Plays: How Parents Account for Childhood Gender Variance. *Sexualities*, 14(6): 725-47.
- Menvielle, E. (2012). A Comprehensive Program for Children with Gender Variant Behaviors and Gender Identity Disorders. *Journal of Homosexuality*, 59(3): 357-368.
- Menvielle, E. y Tuerk, C. (2002). A Support Group for Parents of Gender- Nonconforming Boys. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 41(8): 1010-1013.
- Minter, S. (2012). Supporting Transgender Children: New Legal, Social, and Medical Approaches. *Journal of Homosexuality*, 59(3): 422-433.
- Olson, K. (2016). Prepubescent Transgender Children: What We Do and Do Not Know. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 55(3): 155-156.

- Pearlman, S. (2014). Terms of connection. Mother- talk about female to male transgender children. *Journal of GLBT Family studies*, 15: 461- 485.
- Pfeffer, C. (2012). Normative Resistance and Inventive Pragmatism. *Gender & Society*, 26(4): 574-602.
- Platero, R.L. (2014). The influence of psychiatric and legal discourses on parents of gender-nonconforming children and trans youth in Spain. *Journal of GLBT family studies*, 10(1-2): 145.
- Polo Usaola, C. y Olivares Zarco, D. (2011). Consideraciones en torno a la propuesta de despatologización de la transexualidad. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31: 285-302. En http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352011000200008&script=sci_arttext. Accedido el 20 de octubre de 2020.
- Priest, M. (2019). Transgender Children and the Right to Transition: Medical Ethics When Parents Mean Well but Cause Harm. *The American Journal of Bioethics*, 19(2): 45-59.
- Pyne, J. (2014). Gender Independent Kids: A Paradigm Shift in Approaches to Gender Non-conforming Children. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 23(1): 1-8.
- Rahilly, E. (2015). The Gender Binary Meets the Gender-Variant Child. *Gender & Society*, 29(3): 338-61.
- Riley, E.; Sitharthan, G.; Clemson, L. y Diamond, M. (2011). The Needs of Gender-Variant Children and Their Parents According to Health Professionals. *International Journal of Sexual Health*, 23(3): 181-195.
- Rodríguez Monge, A. (2016). Prólogo. En *Miradas no adultocéntricas sobre la infancia y la adolescencia*. A. Gallego y M. Espinosa, Eds. Granada: Comares.
- Ryan, K. (2016). My Mom Says Some Girls Have Penises: How Mothers of Gender-Diverse Youth Are Pushing Gender Ideology Forward (and How They're Not). *Social Sciences*, 5(4): 1-21.
- Saeger, K. (2006). Finding our way. Guiding a Young transgender child. *Journal of GLBT Family Studies*, 2: 207-245.
- Sansfaçon, A.; Robichaud, M.J. y Dumais-Michaud, A.A. (2015). The Experience of Parents Who Support Their Children's Gender Variance. *Journal of LGBT Youth*, 12(1): 39-63.
- Simons, L.; Schrager, S.; Clark, L.; Belzer, M. y Olson, J. (2013). Parental Support and Mental Health Among Transgender Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53(6): 791-793.
- Suess, A. (2015). *Transitar por los géneros es un derecho: recorridos por la perspectiva de despatologización*. Granada: Universidad de Granada. En <http://hdl.handle.net/10481/42255>. Accedido el 6 de marzo de 2021
- Vooris, Jessica. (2016). *Life Uncharted: Parenting Transgender, Gender-Creative, and Gay Children*. College Park, MD: University of Maryland. En <http://hdl.handle.net/1903/18947>. Accedido el 3 de abril de 2021
- Wren, B. (2002). I Can Accept My Child is Transsexual but if I Ever See Him in a Dress I'll Hit Him: Dilemmas in Parenting a Transgendered Adolescent. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 7(3): 377-397.
- Zucker, K. (2008). Children with Gender Identity Disorder: Is There a Best Practice? *Neuropsychiatrie de l'Enfance et de l'Adolescence*, 56(6): 358-364.